



Felipe Santos, SDB

**“A vino nuevo, odres nuevos” (Lc 5,38)**

Regocíjate y alégrate, porque el Evangelio de Jesús te expone a cambios inesperados. Llénate de júbilo, porque Jesús te invita a vivir con ojos nuevos. Deja atrás tu traje de tristeza, porque en Jesús han quedado atrás tu esterilidad y pobreza. Afiánzate porque en Jesús se han cumplido las antiguas promesas.

*Alégrate en el Señor, como María, porque Jesús nunca defrauda tus mejores sentimientos.*

Jesús pone en discusión la pertinencia del ayuno, no su práctica; pues el mismo Lucas se

refiere en varias ocasiones a una Iglesia que ayuna (Hch 13,2-3; 14,23). En el judaísmo la figura de la boda se aplicaba a la unión de Dios con su pueblo. A este símbolo iba unido el tema de la alegría. Por Jesús es posible una nueva boda entre Dios y su pueblo. ¿Cómo estar ayunando o tristes cuando estamos invitados a participar de la fiesta de Jesús? La alegría que Jesús trasmite a sus discípulos contrasta con la propuesta de los discípulos de Juan y de los fariseos. Los fariseos no entienden que Jesús representa una nueva propuesta de amor, de alegría y de justicia para la humanidad. Así como un trozo de vestido o un vino nuevo no pueden unirse a lo viejo, la novedad de Jesús no puede confundirse con prácticas antiguas que esclavizan y excluyen al pueblo. La conclusión de que “el añejo es mejor” ratifica que Jesús no desecha sin más lo antiguo por ser antiguo, sino en cuanto se aparta de la voluntad de Dios. Inundemos de alegría todos nuestros espacios, porque el novio sigue en medio de donde hay dos o más reunidos en su nombre.